



**Universidad
Nacional
Villa María**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La crisis del capitalismo y re- estructuración de su hegemonía neoliberal en Latinoamérica

Año
2022

Autoras
Ciuffolini, María Alejandra y de la Vega, Candela

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Ciuffolini, M. A. y de la Vega, C. (2022). *La crisis del capitalismo y re-estructuración de su hegemonía neoliberal en Latinoamérica*. En Huertas, L. y Villarraga, F. *Ante la astucia del zorro: estudios sobre hegemonía, cultura política y procesos de subjetivación en la teoría y en los casos* (1ª ed., pp. 129-149). Extramuros Ediciones.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La crisis del capitalismo y re-estructuración de su hegemonía neoliberal en Latinoamérica

María Alejandra Ciuffolini¹

Candela de la Vega²

Introducción

Anuestro entender, asistimos a una reestructuración global del capital que encuentra en la crisis sanitaria del COVID-19 una expresión coagulante de las contradicciones irresueltas y cada vez más tensas generadas por las crisis precedentes. La pandemia encuentra a los Estados y sus pueblos –sin importar su riqueza– en condiciones de extrema precariedad. En la América Latina del escenario 2020 y 2021, no hay duda de que la pretendida mercancía denominada “fuerza de trabajo” ha sido vapuleada³, e incluso

1. Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es investigadora con dedicación exclusiva de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es profesora de Teoría Política Contemporánea y de Sociología Jurídica en la UNC e integra el Consejo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Desde 2004 dirige el Equipo de Investigación “El llano en llamas”, dedicado al estudio de conflictos y luchas sociales contemporáneas en América Latina. Actualmente, sus investigaciones se dirigen a explicar las formas neoliberales de gobierno y de desposesión en el capitalismo contemporáneo. Es editora a cargo de la revista *Crítica y Resistencias* (www.criticayresistencias.com.ar)

2. Es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente es investigadora de la Universidad Católica de Córdoba (UCC) y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Es becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es profesora de Teoría Política Contemporánea y de Análisis de Políticas en la UCC. Desde 2004 integra el Equipo de Investigación “El llano en llamas” Dirige desde hace más de 10 años proyectos de extensión universitaria y ha publicado diversos artículos y libros que abordan conflictos sociopolíticos en su intersección con el problema del ambiente y la naturaleza, el Estado y las políticas públicas, y el neoliberalismo y sus formas de gobierno, entre otros.

3. El modo en que inevitablemente esto ha afectado a los individuos humanos portadores de esta mercancía particular, merece un tratamiento exhaustivo por parte de la psicología y especialmente la psicología social. Síntomas y patologías como la depresión,

inutilizada, con un impactante saldo de desafiliación de la vida económica, política y social. Esto se observa en los índices de informalidad y desocupación⁴, pero también en los procesos de migración⁵. Paralelamente el endeudamiento cada vez mayor de los países y las familias marcan las dificultades y limitan las opciones de gestión de la crisis⁶. Así, la crisis se despliega –de manera principal, mas no excluyente– como crisis de deuda y crisis sanitaria: esa es la condición que atenaza al mundo y, a nuestro entender, representa un punto de inflexión del capitalismo neoliberal⁷.

Asistimos a una debacle, pero no es la del capitalismo sino del modo en que se ejerce y se ancla la hegemonía neoliberal. En otras palabras, el neoliberalismo, como plataforma de organización y diseño de la dinámica de acumulación capitalista, es lo que muestra signos de agotamiento y abre un escenario de lucha abierta e inestable entre las fracciones del capital por la conducción y el emplazamiento de una nueva hegemonía. En esta línea, y desde la observación atenta a los movimientos y luchas en el Sur latinoame-

los trastornos de ansiedad, las adicciones, etc.; y también la apatía social y política, la tendencia creciente de la intolerancia, la violencia y los neofascismos, requieren un análisis urgente.

4. El actual ciclo de desaceleración no solo ha dado lugar a un aumento de la tasa de desempleo sino también a un deterioro del mercado laboral a nivel regional, reflejado en gran medida en un empeoramiento de la calidad media del empleo. Esto queda de manifiesto en el deterioro en la composición del empleo por categoría de ocupación a causa de la escasa generación de empleo asalariado y, sobre todo, la menor generación de empleo formal, así como el aumento de la subocupación horaria y de la informalidad. Más aun, la tasa de desocupación de las mujeres continúa siendo mayor que la de los hombres (Cepal, 2020).

5. Entre 2010 y 2019, el número de personas migrantes en América Latina y el Caribe aumentó de 30 a 40,5 millones, lo que equivale a 15% del total de migrantes a nivel mundial. Entre 2000 y 2019, la proporción de migrantes intrarregionales aumentó de 57% a 70% del total (Cepal, 2019).

6. El bajo nivel de las tasas de interés ha impulsado un fuerte proceso de endeudamiento. Desde 2009, la deuda mundial ha crecido sistemáticamente más que el PIB mundial y se sitúa en niveles sin precedentes (más de 257 billones de dólares en el primer trimestre de 2020, cifra equivalente al 322% del PIB mundial). Esto pone en duda la sostenibilidad temporal de la deuda. El crecimiento de la deuda afecta a todos los sectores, incluido el gobierno general, los hogares, el sector financiero y el sector corporativo no financiero. Esto significa que cualquier endurecimiento en las condiciones financieras puede llevar a un proceso de desapalancamiento generalizado con consecuencias negativas para el crecimiento de la economía mundial (Cepal, 2020).

7. Aunque muchas y muchos nos hemos mantenido en el impulso de pensar y renovar en nuestras latitudes el pensamiento marxista y sus debates internos para superar las limitaciones, desigualdades e injusticias que genera el capitalismo; es interesante la provocación de Wolff (2020) al advertir que justamente en los momentos en que queda al descubierto el viejo capitalismo propenso a las crisis, el marxismo, como teoría, vuelve a despertar interés en los círculos y espacios académicos e intelectuales.

ricano, este artículo arriesga una hipótesis: asistimos a una reconfiguración de la hegemonía neoliberal que se basa en la renovación de la conducción política a partir de nuevas bases, de modo de poder seguir fungiendo como requisito indispensable para la reproducción del propio capital.

Algunas señales en tal sentido pueden ser tentadoras de señalar anticipadamente como rasgos específicos de esa reconfiguración hegemónica. El involucramiento explícito y cada vez más extensivo de los representantes “más exitosos” del capital en la esfera política: el capitalismo ya no delega la representación política en un cuerpo especializado y externo, sino que la asume con sus propios cuadros⁸. Esto resulta paradójico cuando nos detenemos a mirar, por un lado, cómo el capital se ha vuelto cada vez más inmaterial (capital financiero, monedas virtuales, por caso) y anónimo (a las sociedades anónimas, se le suman las grandes corporaciones con nombres de fantasía, fondos de inversión, entre otros); pero, por otro lado, se corporaliza y personaliza en la esfera pública, despojado de cualquier otra investidura que lo recubra con algún tipo de legitimación política. Ligado a lo anterior, otro indicio de esta reconfiguración neoliberal es el profundo descrédito o, incluso, el ataque directo a las democracias liberales y a sus reaseguros jurídico-institucionales, otrora pensados como el único arreglo institucional compatible con la reproducción capitalista. Si, coincidimos en la lectura sobre la crisis del capitalismo, entonces también coincidiremos en que se abre una oportunidad única para analizar las líneas de fractura de su hegemonía neoliberal, especialmente a partir de las tendencias ya visibles de reconfiguración de la dominación.

Para sostener esta tesis, organizamos el argumento en tres secciones de este texto. En el primer apartado situamos la comprensión de la dinámica del capitalismo y su hegemonía neoliberal a partir de un movimiento pendular entre las fuerzas de liberalización del mercado, por un lado; y las fuerzas de estabilización, control político y dirección del cambio social, por el otro. Proponemos comprender así la dinámica del neoliberalismo en el Cono Sur de nuestra región latinoamericana, entre la década de 1970 y la crisis global de 2007-2008. En el segundo apartado, explicamos exactamente lo que a nuestro juicio constituyen las tres novedades políticas de la re-estructuración de la hegemonía neoliberal en nuestras sociedades periféricas y subalternas: 1) una nueva hegemonía plutocrática del capital que enlaza de manera inestable con las instituciones democráticas; 2) que despliega formas híbridas para la acumulación, entre la explotación y la expropiación; y por tanto, estas se corresponden también con formas híbridas de asignación de subjetividades que, consecuentemente, organizan dinámicas

8. Algunos ejemplos de sus individuos en lugares de decisión política son: Bill Gates, Michael Bloomberg, Donald Trump, Silvio Berlusconi, Sebastián Piñera, Horacio Cartes, Mauricio Macri, entre otros.

de dominación diferenciadas; y, por último, 3) que tiene como fracciones dominantes al capital biotecnológico y al capital financiero, alianza que se fragua al calor de un incipiente y aun provisorio arreglo institucional de la estatalidad: el Estado Cuidador. Estas tres son las puntas del trípode de la nueva forma de conducción política de capital que identificamos. Finalmente, leemos algunas implicancias y riesgos de estas innovaciones de la hegemonía que pugna por reorganizar un capitalismo en crisis.

Las reflexiones aquí recogidas encuentran sustento en una serie de resultados y análisis previos que surgen de investigaciones colectivas realizadas durante más de 15 años dentro del Equipo de Investigación “El llano en llamas”⁹. Especialmente, entre 2018 y 2021, el foco sobre el neoliberalismo y su hegemonía fue el objeto de proyectos específicos financiados por instituciones universitarias¹⁰.

La dinámica pendular del neoliberalismo en el Cono Sur: fuerzas de liberalización y fuerzas de dirección y control político

Es posible comprender la forma de gobernabilidad que la hegemonía neoliberal ha organizado en Latinoamérica a partir de mirar los movimientos pendulares que ya Polanyi (2007) había identificado entre las fuerzas de liberalización del mercado, por un lado; y las fuerzas de estabilización, control político y dirección del cambio social, por el otro. También Wolff (2020) ha propuesto que las economías capitalistas de todo el mundo despliegan un patrón recurrente de oscilaciones: *“Por un lado, tenemos periodos de intervención relativamente limitadas del estado en los mercados y en la propiedad privada que confrontan y controlan con cierta eficacia a las crisis. Aun así, eventualmente llega una crisis que supera la capacidad de control de esos controles. Comienza así una transición en la que se hacen relativamente más intervenciones económicas estatales. En este último periodo a su vez, el estado logra manejar algunas crisis menores hasta enfrentar también una crisis que ya no puede contener. Aparece entonces una transición inversa que genera un periodo de relativamente menor intervención económica estatal, Sin embargo, lo que sigue siendo inalterable es ambos periodos du-*

9. Publicaciones, actividades y otras producciones del Equipo se encuentran en www.llanocordoba.com.ar.

10. Nos referimos al Proyecto: “La racionalidad neoliberal, el gobierno de la vida y la reconfiguración de lo común como espacio de resistencia en Argentina, 2002-2017”, radicado y financiado en UCC, UA-CONICET. Y al Proyecto: “Precarización, gobierno de la vida y resistencias. Un estudio de los conflictos políticos y sociales en Córdoba”, radicado en el Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CÍJS), UE-CONICET, y financiado por SECYT-UNC.

rante estas oscilaciones es la estructura capitalista de la producción en las empresas” (Wolff, 2020:203).

En un lenguaje político más actual, podríamos hablar de una contraposición móvil entre aquellas posiciones –por ejemplo, en la teoría económica– que piensan el libre juego del mercado como condición del crecimiento e integración al mundo; y aquellas que sostienen que el mercado sin riendas es un cauce inevitable para el incremento desmedido de las desigualdades y, por lo tanto, necesita ser contrarrestado o conducido políticamente. La vigencia de ese movimiento pendular explica dos importantes efectos: por un lado, contiene el debate político dentro de esos polos, colaborando a que las crisis sean crisis *en* el capitalismo y no *del* capitalismo en sí –tal como señala Wolff (2020)–; y, por otro, que las crisis de legitimidad y acumulación del capitalismo tiendan a solaparse, alternarse, o sucederse en un clima irreversible de inestabilidad.

Con esta métrica, analicemos ahora el escenario latinoamericano. Es que, si bien hablamos de un movimiento pendular más o menos constante, nunca se trata de un “regreso” a una situación previa, o al pasado, o una “simple repetición” de una estrategia anterior. Por eso podemos hablar de una crisis actual de la hegemonía neoliberal y la necesidad de un esfuerzo analítico por distinguir sus nuevos rasgos o notas características. Es que en cada movimiento a uno u otro lado se producen reelaboraciones; nuevas mediaciones, discursos y prácticas; se desplazan o reacomodan antagonismos políticos entre agentes y se reestructuran dispositivos de acumulación; y, entonces, tampoco es posible prescindir del análisis histórico y situado.

Entre los estudios críticos actuales existe un gran consenso sobre el inicio de la hegemonía neoliberal en la subregión sudamericana en la década de 1970. La preferencia por gobiernos autoritarios para dar empuje a este despliegue tampoco resulta un aspecto obturado. Hayek, uno de los referentes intelectuales del neoliberalismo, nunca ocultó su reconocimiento a los gobiernos autoritarios en los que, en su opinión, la libertad personal está más segura de lo que estaría en muchas democracias. En una entrevista al principal diario del régimen dictatorial chileno, *El Mercurio*, el 19 de abril de 1981, Friedrich Hayek declaraba sin ambigüedades que la democracia necesita de una buena limpieza por un gobierno fuerte. Su actitud, dice Louça, dejó pocas dudas y sus palabras fueron cuidadosamente escogidas: “[...] *como comprenderá, es posible a un dictador gobernar de modo liberal. Y también es posible a una democracia gobernar con total falta de liberalismo. Personalmente, prefiero un dictador liberal a un gobierno democrático que carece de liberalismo*” (Hayek, citado en Louça, 2014: §7).

En este momento fundacional, y desde el polo de la conducción política, fue la vía autoritaria en los países sudamericanos la que permitió instaurar una política de liberalización de los mercados y, simultáneamente, un profundo

y criminal disciplinamiento social y político. La máxima “los Estados están localizados en el Mercado y no el Mercado en los Estados”, constituyó una línea directriz que –con modulaciones e inflexiones– comenzó a guiar la vida económica de cada país, tal como mostramos en un análisis previo (Ciuffolini, 2017). Pero fue la incorporación y traducción de estos principios en los órdenes jurídicos y en los regímenes políticos institucionales lo que consagró un ascendente dominio del poder financiero a los puestos de mando, y el consecuente detrimento del poder del Estado para limitar la mercantilización y expropiación del trabajo, la naturaleza y la vida¹¹. Así, no es difícil comprender que, años después, fueran las reformas constitucionales y legales las que habilitaron una más progresiva subsunción de la vida social a los principios organizadores de una economía capitalista transnacional en la región.

El regreso a los regímenes democráticos en la década de 1980 constituye un momento de inflexión para mirar ese escenario de batalla pendular e inestable entre aquellas fuerzas y agentes pro-mercado y aquellos sectores que pugnan por la regulación y conducción política de los mercados y la protección e inversión social dirigida por los Estados. En la medida en que se fueron acentuando los aspectos más formales de una democracia electoralista, la posibilidad institucional de oscilación entre gobiernos a favor de uno u otro lado del péndulo mostró tanto la imposibilidad de consolidación en el poder para cualquiera de los dos modelos, como la emergencia de crisis recurrentes que evidenciaban las enormes dificultades para ajustar las dinámicas económicas del capitalismo subalterno a los imperativos de la dinámica de la producción y la circulación a escala mundial.

En la geografía sudamericana, los esfuerzos por asumir la conducción política y detener tal derrotero tuvieron una reconocida expresión en los proyectos políticos de principios de siglo, más conocidos como los “gobiernos populistas o progresistas”. Con ellos, un conjunto de reformas más o menos radicales se dispusieron en cada país: re-estatización de empresas, mecanismos de fijación de precios, programas de facilidades al consumo para regular el nivel y la utilización del poder adquisitivo, políticas de contención y ayuda social de extensa cobertura, políticas de ordenamiento y regulación de medios de comunicación, entre otras.

Nuevamente, este mayor peso de la conducción política por sobre las posiciones de liberalización del mercado se reflejó con mayor o menor radicalidad en nuevos diseños institucionales. Si en Venezuela, Bolivia y Ecuador

11. El proceso de transformación jurídico-política se dio de manera diferenciada en el tiempo en los distintos países, pero sea durante o posterior a los gobiernos autoritarios se efectivizan cambios constitucionales en la mayoría de los países: en Chile (1980), en Perú (1993), en Ecuador (1979), en Colombia (1991), en Argentina (1994), en Uruguay (1997).

estos cambios implicaron la renovación extensiva de los órdenes constitucionales; en los casos de Argentina, Brasil, Colombia, Perú y Uruguay quedaron intactas las constituciones de la década de 1990. Es más, en estos últimos países se fortalecieron algunas de las dinámicas de asignación del mercado—incluso con facilidades provistas por el Estado— en especial en el área financiera y en la explotación y extracción de recursos naturales¹². En estos países, el costo de mantener inalterado el andamiaje institucional, y a la vez facilitar la mercantilización creciente sobre los recursos naturales y financieros, explica en parte la dificultad de los programas redistributivos implementados por los gobiernos progresistas para alterar de manera sustantiva el curso creciente del proceso de concentración de la riqueza.

Ahora bien, a nivel global, las tensiones entre las decisiones políticas y las exigencias de los poderes económicos más concentrados se acumularon en un contexto crítico entre los años 2007 a 2009. La crisis de 2007-2008 abrió un momento mundial que mostró con más claridad que la oscilación de este movimiento no está necesariamente sincronizado a nivel global. Por un lado, entre los países de capitalismo avanzado, empezó a notarse un creciente descrédito respecto de algunos de los principios neoliberales que le habían dado forma. La no intervención del Estado en la economía, primer principio en el decálogo neoliberal, fue escandalosamente suspendido con la quiebra y posterior rescate por los Estados nacionales de IndyMac y Lehman Brothers; por las operaciones que terminaron en la adquisición de Merrill Lynch por el Bank of America; o, en Europa, con extensa lista de bancos nacionalizados o capitalizados por los Estados¹³. Tanto la Reserva Federal como el Banco Central

12. La Cepal, en un documento de 2018 (2018B), advierte que la participación de América Latina y el Caribe en el comercio de minerales y metales en su conjunto es una exportadora neta en este sector; sin embargo, sus envíos se caracterizan por un bajo grado de elaboración, por lo que de todas las regiones del mundo es la que mayor proporción de productos primarios tiene en este tipo de exportaciones. La participación de las materias primas en las exportaciones de minerales y metales de la región casi se duplicó en los últimos 20 años. Este fenómeno se relaciona, en gran medida, con la creciente orientación de sus envíos a China y el resto de Asia, cuya demanda se concentra en materias primas como el mineral de hierro y el mineral de cobre.

13. Una pequeña muestra de un asombroso 2008: en el Reino Unido, el primer banco que tuvo que ser nacionalizado fue el británico Northern Rock, en febrero de 2008, y luego, avanzará con el banco Bradford & Bingley. En ese mismo año, el gobierno belga decidía inyectar 3.500 millones de euros en el banco KBC; el gobierno de Holanda y el Banco Central de los Países Bajos reforzaron el capital del grupo bancario holandés ING; y el banco UBS anunciaba un acuerdo de transferencia de fondos desde el Banco Nacional de Suiza y de la Confederación Helvética. En el mismo 2008, tras nacionalizar la entidad bancaria Fortis, Bélgica, Francia y Luxemburgo daban garantías a Dexia y le inyectaban liquidez. El caso de Islandia es más representativo: en 2008 anunciaba la nacionalización del primer banco del país, Kaupthing, el control del 75% de Glitnir, el tercer banco is-

Europeo en un intento por contener la crisis, diseñaron un conjunto de programas destinados a dotar de liquidez tanto a los mercados financieros como a los mercados productivos que recibieron un temprano impacto de la crisis –el sector automotriz y aerocomercial– y que preanunciaban el inevitable desplazamiento de la crisis desde lo estrictamente financiero a lo económico, con un impacto sobre la economía global que aún persiste¹⁴.

Pero mientras los gobiernos del capitalismo avanzado echaban mano a instrumentos de intervención y al impulso fiscal para superar la crisis, por otro lado, en Sudamérica crecía la oposición a los “gobiernos progresistas”, de la mano de un discurso que reclamaba por la restauración y plena vigencia de los principios del orden económico y político neoliberal. Se inició entonces un movimiento que marcó el comienzo del fin de los gobiernos populares en Sudamérica –a excepción de Venezuela. Al respecto, y en el plano de la dominación política, creemos que el conjunto de nuevos gobiernos de derecha produjo algunas innovaciones que desestiman un simple y automático “regreso de las derechas”, de aquella derecha tal como la conocimos en los años de la década de 1990. Como la historia no marcha hacia atrás, la tan reclamada “restauración” de la derecha solo puede desplegarse de una manera renovada.

Rastrear esas líneas y tendencias innovadoras es el camino que elegimos para justificar la existencia de una reestructuración de la hegemonía neoliberal. Trabajamos específicamente estas innovaciones en el siguiente apartado.

La reelaboración de la gobernabilidad neoliberal en tres actos

Una dominación oligárquico-democrática

Las innovaciones en la forma de gobernar comenzaron a ser más evidentes a partir de la incrustación de forma explícita de los intereses de las cla-

landés, y la nacionalización del Landsbanki, el segundo banco del país. El gobierno alemán implementó en octubre de 2008 un plan de rescate para el banco hipotecario alemán Hypo Real Estate (HRE) por valor de 50.000 millones de euros. Mayor detalle se puede encontrar en: <https://www.rtve.es/noticias/20081005/cronologia-rescates-bancos-europeos-apunros-crisis-financiera/172068.shtml>

14. El crecimiento del PIB mundial en la última década se encuentra muy por debajo del de la década previa a la crisis económica y financiera mundial (2,7% en el período 2011-2020, en comparación con un 3,4% en el período 1997-2006). En particular, el pasado año 2019 fue el de peor desempeño desde 2009, con una tasa de crecimiento económico mundial de solo un 2,5%. Para 2020 las perspectivas no eran mejores: antes de la crisis de la COVID-19 se proyectaba un crecimiento mundial similar (Cepal, 2020)

ses dominantes en las instituciones formalmente democráticas de gobierno re-inauguraron un período de políticas fuertemente desarraigadas de las necesidades de las poblaciones nacionales. En un marco de desaceleración del crecimiento económico a nivel global, en América Latina ello resulta en la exacerbación de las tendencias hacia la desigualdad en casi toda la región y en el desanclaje evidente de los regímenes democráticos del destino de los pueblos.

En términos de gobernabilidad, creemos que una gran innovación post 2007-2008 es una apuesta por conformar y sostener gobiernos plutocráticos en sistemas jurídico-institucionales que aún se reclaman y legitiman como democráticos: por eso hablamos de una pretensión de dominación oligárquico- democrática. Se trata de un giro en la gobernabilidad neoliberal que asume sin rodeos que la conducción política es un requisito indispensable para que el capital garantice la continuidad de su propia reproducción. Revisemos algunas implicancias de lo anterior.

Desde hace un tiempo hasta aquí, son las élites capitalistas quienes asumen el control de los procesos de gobierno de las poblaciones y sus aparatos de Estados, lo que les otorga una enorme capacidad –aunque ciertamente no absoluta– para fijar de una manera abierta y pública objetivos colectivos. De hecho, en el escenario argentino del año 2008 -y especialmente a partir de la llamada “crisis del campo”- Morresi et.al. (2021) señalan que las distintas vertientes de sectores de la derecha argentina consolidaron una nueva dinámica en los modos de expresarse públicamente: a partir de un repertorio de acciones colectivas y de protestas hecho de formatos legados de la dinámica de 2001 y de repertorios previamente probados en la década de 1990 (caravanas, piquetes, cacerolazos), consolidaron una percepción común acerca de las propias capacidades de manifestarse e imponer condiciones a gobernantes que consideraban no solo equivocados (algo en lo que insistían los manifestantes que no eran del campo de la derecha), sino ilegítimos o injustos.

Dentro de esta forma de dominación, ya no resultaría necesario seguir pregonando aquellas ficciones de separación sobre las que se asentó gran parte del pensamiento y la teoría política liberal: la separación entre lo público y lo privado, el interés común y el interés individual, o entre política y economía. Los modos de la gobernabilidad y la gestión estatal en esta nueva fase de la gobernabilidad neoliberal tienden a prescindir de esas divisiones y, en consecuencia, no invierten esfuerzos ni grandes coberturas ideológicas para defender su separación. Con ello, dejan en un estado de gran desconcierto a todas aquellas posiciones que, ya anticuadas, solo se mantienen en la denuncia

superficial y hasta dogmática de una unión simbiótica entre capital y Estado¹⁵.

Al mismo tiempo, la tarea de gobierno y de gestión del aparato estatal recupera de modo manifiesto una raíz antigua en la cultura del privilegio. Acuñada en la matriz colonial, la cultura del privilegio se ha recreado y engarzado en los sistemas de dominación latinoamericanos – democráticos o no– a partir de un patrón siempre problemático que consiste en la articulación de la dominación de clase con la jerarquía del estatus. El efecto combinado de esta singular disposición es, sin duda, una estructura social jerárquica, excluyente, y territorialmente asimétrica. Y con ello una cultura de la dominación en la que las clases privilegiadas se reservan el acceso a posiciones aventajadas en los negocios y las finanzas; el poder decisorio o deliberativo; la mayor presencia en medios que imponen ideas, ideologías y agendas políticas; la captura de recursos públicos para beneficios privados; el tratamiento diferencial por parte de la justicia y fiscalidad; etc. Mientras, en su reverso, para las clases subalternas se amalgamaron un conjunto de dispositivos raciales, de género, de distribución territorial, etc., que radicalizaron las dinámicas de posesivas y de falta de reconocimiento.

La pretensión de una dominación oligárquico democrática –de por sí, antinómica– ha ido desplegando un conjunto de otros fenómenos concatenados: la desafectación del espacio político y público de las poblaciones; una concepción de la democracia en la métrica del mercado y por lo tanto reducida, en el mejor de los casos, a un sistema plebiscitario; una constitución del poder y sus tecnologías dirigidos al control, la incitación, y la exhibición obscena de esa cultura de los privilegios, que custodian y dirigen las vidas a través de la inducción directa sobre lo que es posible y deseable en un capitalismo que está reconfigurando su patrón de acumulación y dominación a escala global.

Finalmente, esta nueva manera de organizar la dominación política re-edita una contradicción que se enraíza en la estructura institucional de las sociedades capitalistas periféricas latinoamericanas y la vuelve absolutamente vulnerable a la tendencia recurrente de crisis de gobernabilidad. La inestabilidad de las democracias latinoamericanas, su magnitud y su frecuencia, radica en esa constitución y contradicción de clases, que hace a una imperiosa necesidad del poder político de gobernar los “ordenes no económicos”, en tanto proporcionan las condiciones para la acumulación. Como reconoce Fraser (2020), la crisis de la democracia está firmemente anclada en una matriz social y, por ello, los “males

15. El Zizek provocador que ya conocemos, justamente, dice en relación a esto último: “[...] en el último año, el capitalismo está cambiando radicalmente. Ya no es el viejo neoliberalismo que muchos en la izquierda todavía atacan.” (2022: SD).

democráticos de hoy en día” forman la hebra política específica de una crisis general que está engullendo todo nuestro orden social. Si asumimos lo anterior, lejos estamos de aquella posición que pregona el mainstream de la ciencia política y que aborda la crisis de gobernabilidad como un problema de diseño institucional, o de solidez institucional y/o del juego de pesos y contrapesos entre poderes.

Acumulación diferenciada y subjetividades híbridas y jerarquizadas

La reconfiguración de la gobernabilidad neoliberal en esto que hemos llamado una dominación oligárquico-democrática expone un código específico para la constitución de subjetividades políticas. Este código es asible desde la intersección de dos ejes:

- i. El primero, entre la cultura de los privilegios –que explicamos en el apartado anterior– y la cultura de los derechos¹⁶.
- ii. El segundo, y hacia el interior de la cultura de los derechos, entre trabajadores inscriptos en el régimen del salariado –que “aunque” separados de los medios de producción y proletarizados, están formalmente y jurídicamente protegidos de expropiaciones–; y, aquellos cuyo trabajo, propiedades y cuerpos están expuestos a la confiscación permanente por parte del capital.

La combinación de estos dos ejes nos arroja un mapa híbrido, desigual y jerarquizado de subjetividades. Como todo dispositivo de subjetivación, plasma una específica gramática de las relaciones sociales y de poder, pero a su vez, constituye una condición indispensable para la autoexpansión del capital.

Con cada transformación del modelo de acumulación, se sustancian dispositivos específicos que modulan las subjetividades¹⁷. Así, durante el capitalismo de Estado de mitad del siglo XX, el proceso de construcción de subjetividades se dirigió hacia la constitución de grupos –clases y estratos– y su específica representación –o la falta de ella– a partir de la inscripción de

16. En un documento de 2018, la CEPAL (2018A) describe los avances logrados en la región en la primera década del siglo XXI, que implicaron una mayor conciencia sobre los derechos civiles, políticos y sociales; aunque también resalta que se han agudizado tensiones y conflictos entre unos actores que exigen mayor acceso a los frutos del progreso, mientras otros se repliegan sobre sí mismos, se aíslan del resto de la sociedad y procuran blindar sus privilegios.

17. En los términos de Deleuze y Guattari (2002), el capital actúa como un formidable punto de subjetivación que constituye a todos los hombres en sujetos: pero unos, los capitalistas, son sujetos de enunciación; mientras que otros, los proletarios, son sujetos de enunciado sujetos a máquinas técnicas

sujetos en tareas productivas o reproductivas, por un lado; y, por otro, según su inclusión como fuerza de trabajo mercantilizada o no. Ello explica la institución del salariado como espacio de representación colectiva y anclaje de los derechos, cuyo efecto fue una relativa estabilización de las relaciones sociales –decimos relativa, porque en Latinoamérica, su alcance dejó en los márgenes a mujeres, comunidades originarias, informales rurales y urbanos.

Pero, luego, al desplazar al Estado como instancia de regulación y suplirla por el mercado, la dinámica del capitalismo neoliberal acrecentó de manera sistemática la porción de población por fuera del régimen salarial, pero sin hacer desaparecer por completo la relación salarial previamente institucionalizada¹⁸. Entonces, lo que hoy tenemos ante nuestros ojos es un modo de construcción de subjetividades que de manera progresiva redirige e interpela a los individuos, a partir de combinaciones desiguales de mecanismos de explotación y de expropiación, y la consecuente prima confiscatoria adicional para la mayoría de los sujetos precarizados.

Al respecto señala Fraser: *“A medida que el trabajo precario mal retribuido en el sector servicios reemplaza al trabajo industrial sindicalizado, los salarios caen por debajo de los costes de reproducción socialmente necesarios. Los trabajadores que solían ser “meramente” explotados son ahora también expropiados. Esa doble condición, anteriormente reservada para minorías pero que paulatinamente se generaliza, se ve agravada por el asalto al Estado de bienestar. El salario social decrece, al desviar los ingresos tributarios anteriormente dedicados a la infraestructura pública y los derechos sociales al servicio de la deuda y “reducción del déficit”, con la esperanza de aplacar a “los mercados”. Y mientras los salarios reales se desploman, los servicios que solían proporcionarse públicamente se descargan sobre familias y comunidades, es decir principalmente sobre las mujeres, que además suelen estar empleadas en puestos precarios y, por lo tanto, son explotadas y expropiadas en un vaivén sin fin”* (2020: 110).

Las formas de poder organizan tanto la producción de valor y de vida en el capitalismo neoliberal y, exactamente, su novedad en nuestra región es que operan a partir de haber disuelto la frontera entre explotación y expropiación: el entrelazamiento entre expropiación y explotación organiza la amplia red de trabajo, extracción y acumulación en las sociedades del capitalismo periférico. Las nuevas relaciones de poder/subjetivación se disponen al interior de una trama de continuidad entre ambas, como si se tratara de una gra-

18. Las políticas de flexibilización laboral, fundadas en la desregulación del mercado de trabajo por la competencia internacional, han significado un aumento de las horas de trabajo y una reducción de los salarios en relación a la productividad. La desregulación y destrucción de los sindicatos no ha redundado –como se sostuvo y sostiene– en una mejora en el mercado de trabajo, pues a toda vista el desempleo y la informalidad se muestran crecientes en las economías a nivel mundial y particularmente en nuestra región.

diente que, no obstante, se sustenta en el alcance sistémico de la producción del valor capitalista – tal como reconoce Moore (2020)¹⁹.

En la constitución de esa trama intervienen de manera diferencial, pero a su vez subsidiarias unas de otras, un repertorio de técnicas de dominio. Por ejemplo, por un lado, con el solapamiento entre explotación y expropiación, el régimen de explotación regulado a través del salario ya no requiere necesariamente para su valorización de una clara demarcación respecto de aquellos individuos excluidos del contrato de trabajo. El trabajo asalariado ya no cotiza ni se regula en función del contingente de desempleados. Además, por otro lado, aquella técnica de dominio que se erigía a partir de diferenciar “asalariados” de “explotados” ha metabolizado en un nuevo par: “asalariado-capital humano”. Esta transformación implicó tanto la desactivación de la noción de explotación ligada a la venta de fuerza de trabajo; como el desplazamiento desde una condición de clase a una condición del individuo. Así, las estrategias para expandir y garantizar el proceso de apropiación y acumulación se despliegan de manera continua entre los procesos económicos y extraeconómicos, entre trabajo remunerado y cuerpos, territorios y trabajo no remunerado.

Si la forma de subjetivación dominante en el régimen del salariado se organiza prioritariamente desde el eje de la explotación, las formas de la subjetivación dirigidas hacia las poblaciones excluidas se disponen mayoritariamente desde el otro par, la expropiación y edifican el régimen del precariado. Pero aquí también la expropiación se organiza a partir de jerarquizaciones y clasificaciones de los individuos. De allí que las formas del precariado y su práctica expropiatoria se despliegue especialmente sobre individuos racializados o generizados, por caso.

Son estas formas de subjetivación dispuestas como dinámicas de dominación diferenciadas entre lo/as explotables y lo/as expropiables son las responsables de la histórica constitución de poblaciones tajantemente separadas. Sin embargo, hoy, la hibridación entre ambas dinámicas de la apropiación y acumulación capitalista parece mostrarnos también la futilidad de tales segmentaciones. Dice Fraser: *“hoy en día cuando los explotados son también expropiados y viceversa, podría ser posible, finalmente tejer una alianza entre ambos. Tal*

19. Explica Moore: *“Mientras que la economía política marxista ha tomado el valor como un fenómeno económico con implicaciones sistémicas, la formulación inversa puede resultar más plausible: las relaciones de valor son un fenómeno sistémico con un momento económico central. Lejos de negar la centralidad del tiempo de trabajo socialmente necesario para la civilización capitalista, este planteamiento sostiene la principal contribución de Marx dentro de un marco teórico implícito al método dialéctico. Pensar en el valor como un fenómeno sistémico con un momento económico de inflexión nos permite conectar la producción y la acumulación de plusvalía con las condiciones necesarias de reproducción”* (2020:75).

vez, al difuminar la línea entre los dos ejes, el capitalismo financiarizado está creando la base material para su abolición conjunta” (Fraser, 2020:115).

Fracciones dominantes del capital y trazos de un Estado Cuidador

Las tendencias de reconfiguración de la dominación capitalista se erigen desde las mismas dimensiones de la crisis actual: deuda y salud. El modo aún incipiente de esta nueva fracción en el poder, refiere a una articulación entre el poder financiero y los conglomerados biotecnológicos²⁰ (ya de por sí, altamente concentrados financiera y geográficamente²¹). Los signos del proceso se observan en la fusión de grandes industrias²²; en la inversión realizada por parte de los grandes capitales de inversión²³ y entidades “filantrópicas”; y muy especialmente

20. La industria farmacéutica se anotaba en el 2019 un nuevo récord: la inversión en investigación y desarrollo de medicamentos alcanzaba los 1.211 millones de euros. Es un crecimiento del 5,2 % con respecto al 2018 y confirma una tendencia creciente. Fuente: <https://www.lavozdegalicia.es/noticia/mercados/2020/12/04/economia-salud-sector-invierte-1200-millones/00031607072877211440121.htm>

21. La mitad del mercado mundial está controlado por sólo quince multinacionales, obteniendo un total del 51% de la cuota de mercado global. Fuente: <https://economia-empresa.blogs.uoc.edu/es/fusiones-y-adquisiciones-en-la-industria-farmaceutica-la-teoria-de-los-caminos-paralelos-y-los-efectos-de-la-covid-19/>

22. Una de las fusiones más significativas ha sido la de Bayer- Monsanto. Pero algunos ejemplos más recientes los tenemos en AstraZeneca y la Universidad de Oxford que han anunciado un acuerdo para el desarrollo global y distribución de una vacuna potencial conocida como ChAdOx1nCoV-19, que ha sido desarrollada por la Jenner Institute y el Oxford Vaccine Group. Innovio ha anunciado otro acuerdo para ampliar la colaboración con Richter-Helm biológico GmbH. Este acuerdo está financiado parcialmente por CEPI-Coalition for Epidemic Preparedness Innovations. También Sarepta Therapeutics ha anunciado un acuerdo de investigación con the United States Army Medical Research Institute of Infectious Diseases (USAMRIID) para identificar moléculas utilizando la plataforma de Sarepta. Fuente: <https://economia-empresa.blogs.uoc.edu/es/fusiones-y-adquisiciones-en-la-industria-farmaceutica-la-teoria-de-los-caminos-paralelos-y-los-efectos-de-la-covid-19/>

23. RDIF es el fondo soberano de Rusia. Fue creado en 2011 para co-invertir, principalmente en Rusia, conjuntamente con prominentes inversores institucionales internacionales. El Fondo actúa como catalizador para la inversión directa en la economía rusa. RDIF tiene experiencia en la realización exitosa, junto con socios extranjeros, de más de 80 proyectos, totalizando más de 1.9 billones de rublos, cubriendo, con sus actividades, el 95% de las regiones de la Federación Rusa. Las empresas en el portfolio de RDIF emplean a más de 800,000 trabajadores y facturan por un valor equivalente al 6% del producto interior bruto de Rusia. RDIF ha establecido acuerdos estratégicos de colaboración con destacados co-inversores internacionales de 18 países, por un valor de más de \$40 billones. Desde el principio de la pandemia de COVID-19, el RDIF ha jugado un papel clave en la lucha contra el coronavirus en Rusia. Trabajando conjuntamente con algunos de los principales inversores institucionales internacionales, hemos seleccionado y financiado

por la transferencia de recursos desde los Estados hacia la big-pharma, bajo la modalidad de contratos anticipados o a futuro, por desarrollos de investigación incipientes o en curso, pero sin resultados probados²⁴. Los Estados del mundo realizaron a riesgo y de manera más o menos simultánea una inversión cuya envergadura no tiene precedentes en la historia contemporánea²⁵.

Si como decíamos más arriba la crisis sanitaria y la crisis de deuda es la condición que atenaza al mundo, y se registran flujos excepcionales –tanto en su monto como en su destino– hacia la industria farmacéutica, y hacia los bancos y fondos de inversión –como consecuencia de la pandemia y de los procesos de reestructuración de capital o deuda²⁶–, entonces podemos hipotetizar que tales movimientos de concentración y acumulación por parte de las fracciones del capital biotecnológico y financiero global, los sitúan en una posición privilegiada para disputar y asumir el comando de un nuevo proceso de acumulación y hegemonía a escala global.

Al parecer el movimiento pendular entre Estados endeudadores y consolidadores, cuyas políticas se limitaban a seguir la estela e imperativos del mercado; estaría dando paso a una forma incipiente que hemos denominado, tentativa y provisoriamente, el Estado Cuidador. Se trata, por ahora, de una incipiente respuesta a la crisis del orden neoliberal en tanto arreglo institucional regulador del nuevo patrón de acumulación y hegemonía capitalista, cuyas disposiciones se configuran de cara a la crisis sanitaria y económica. Pero también podría dar lugar a una radical transformación de las formas de producir, vivir y relacionarnos; este camino ciertamente es el menos probable pero el más esperanzador. Examinemos ambas trayectorias.

los que creemos que son los sistemas más prometedores de testeo, medicamentos y vacuna contra el COVID-19. RDIF apoya el desarrollo de la vacuna rusa contra el COVID-19 por parte del Centro Nacional Gamaleya de Investigación Epidemiológica y Microbiológica y ha invertido también en la producción a gran escala de la vacuna por parte de sus empresas participadas. En la era neoliberal, los Estados y los reguladores anti monopolio se debilitaron en detrimento del poder de los jugadores del “nuevo” capitalismo, como BlackRock. La operación Bayer-Monsanto involucró 63 mil millones de dólares. Fue una de las transacciones más importante de la historia, apenas detrás de otras fusiones como las de los gigantes de las telecomunicaciones Vodafone de Gran Bretaña y Mannesmann de Alemania, que luego absorbieron a la estadounidense Verizon; la de America Online (AOL) y Time Warner en el sector de medios; la de las petroleras Exxon y Mobil; y la de las farmacéuticas Pfizer y Warner Lambert.

24. Hay un componente extorsivo en ese movimiento de recursos de los estados a las industrias farmacéuticas: las exigencias y cláusulas de los contratos, así como la instancia prepa por cuotas de vacunas, son indicios en tal sentido.

25. Descontando aquellas realizadas en el marco de las dos guerras mundiales.

26. Tal proceso es el que se vehicula en las instancias de reestructuración de deudas soberanas.

En el primer caso, sería consecuencia de una reacción de las sociedades contra las fuerzas destructivas desatadas por la crisis actual. Tendría, por lo tanto, como imperativo generar una estructura institucional capaz de encauzar la dinámica del patrón de acumulación capitalista en ascenso, esto es darle forma a una economía donde es posible comprar y vender la vitalidad de los procesos biológicos, consolidando los nuevos mercados y los circuitos de biovalor. En ese sentido la arquitectura de este nuevo Estado, se cimentará en la articulación público-privada, basada en complejos contratos comerciales, que en gran parte permanecen confidenciales –cláusulas de protección de secretos comerciales- que impondrá una redefinición del principio de publicidad de los actos de gobierno. La inversión pública en el complejo biotecnológico supondrá importantes transferencias de recursos financieros y de las instituciones públicas de promoción de la ciencia hacia ese sector. Dispondrá de un encuadre epidemiológico²⁷ en el manejo y tratamiento de las poblaciones (humanas, animales, vegetales) con fuerte impronta de los sistemas de monitoreo y control provistos por los desarrollos tecnológicos de punta.

Estas tendencias, implican necesariamente nuevas formas de relación Estado-Sociedad y en tal sentido hay autores que postulan siguiendo el esquema de Marshall (1950)²⁸: la emergencia de una nueva ciudadanía que han dado en llamar “ciudadanía biológica”, como dice Rose (2012). Este autor se ocupa de diferenciar acabadamente esta noción de los proyectos raciales y eugenésicos de la biologización de la política en los siglos XIX y XX²⁹, pues “se trata de nuevas prácticas de elección biológica en el marco del “régimen del yo” diferente” (2012: 309). Sin embargo, en el actual escenario de descomposición social y pandemia no podemos menos que estar alertas frente al peligro de la politización trasladándose a la derecha del espectro político. Los partidos y organizaciones de la derecha se muestran como una opción para organizar la frustración social, y los sentimientos de intolerancia a partir de reinscribir en los contenidos biológicos, religiosos y nacionales la ciudadanía y la protección estatal³⁰.

27. En este sentido los dispositivos y políticas desplegados en la pandemia se mantendrán vigentes.

28. Esto es, la ciudadanía como un proceso evolutivo que involucra en distintos períodos de la historia una particular configuración de la misma:-

29. A partir de situar sus análisis en las sociedades liberales del oeste –por lo tanto, exceptúa lo que sucede en países como China- y definirla como una categoría meramente descriptiva.

30. Hacemos referencia a las fuerzas de extrema derecha o denominadas ultraconservadoras, que rechazan las minorías - son de carácter social (los que luchan por el matrimonio entre homosexuales, el derecho al aborto, contra el feminicidio), racial o religioso- y

La otra variante del Estado Cuidador, es consecuencia del proceso de intensa conflictividad que se ha desarrollado frente a las distintas dimensiones de la dinámica extractiva y desposesiva del capitalismo neoliberal. Esas luchas locales, dispersas, descoordinadas, podrían dar lugar a un proceso creciente de incrustación en los Estados, modulando y redefiniendo los objetivos, prácticas y sentidos del mismo. Tal proceso de introyección de las luchas en el Estado, no será consecuencia de una cesión por parte de las elites capitalistas, sino el último recurso para contener la crisis de legitimidad de las instituciones políticas tradicionales (partidos políticos, sindicatos, etc.) y en especial del cuerpo profesionalizado y tecnocrático de la política³¹.

Como afirma Salama: *“La cuestión a partir de ese momento es definir el rumbo, teniendo en cuenta los sectores a proteger y la producción a reubicar. Podemos ver que detrás de este punto están tanto la cuestión de los límites del mundo de la mercancía y su lógica de beneficio como la cuestión de una nueva definición de la frontera entre la mercancía y la no mercancía”* (2021:111).

Ahora bien, limitar y excluir un conjunto de recursos de su transabilidad comercial, requiere redefinir principalmente la cuestión del derecho de propiedad, si pensamos en los bienes o recursos naturales los mismos podrían considerarse *innapropiables* y, por lo tanto, solo cabría un cierto derecho de uso: temporalmente acotado, estrictamente regulado e implicaría necesariamente el fin de la trasmisión hereditaria. Esta conceptualización se distancia de aquella de lo común o los comunes, atendiendo al riesgo que señala la escéptica posición de Byung-Chul Han (2014) respecto que esta economía del compartir nos conduciría en última instancia a la comercialización total de la vida, dicho en sus propios términos *“la ideología de la comunidad o de lo común realizado en colaboración lleva a la capitalización total de la comunidad”*; o aún más provocativamente: *“el comunismo como mercancía: esto es el fin de la revolución”*.

Pero retomando el estatus de *innapropiable* para los recursos no mercantilizables, queda por pensar de qué manera esto puede reformularse en relación a la fuerza de trabajo, que en el presente enfrenta una situación extrema de precariedad y exclusión: ¿qué implicaría pensarla por fuera de la relación mercantilizada? ¿Qué otros tipos de relaciones son pensables? ¿Cómo esas *“otras”* relaciones y formas productivas podrían asegurar el comienzo del fin de la desigualdad? Ciertamente las respuestas exigen una reflexión más

busca reorientar la nación en términos de identidad y/o valores religiosos

31. En un sentido semejante afirma Han que *“El sistema económico-político se ha hecho autorreferencial. Ya no representa a los ciudadanos o al público. Los representantes políticos ya no se perciben como peones del pueblo, sino como peones del sistema, que se ha hecho autorreferencial. El problema está en el carácter autorreferencial del sistema”* (2014:93).

profunda, que exceden los tiempos de este escrito, plantearlas es, no obstante, abrir el debate y una invitación a otros y otras a pensar su solución.

Reflexiones finales

Quando los hechos se repiten con un cierto ritmo. Quando la historia se desarrolla a través de momentos cada vez más complejos y ricos de significado y de valor, pero, en definitiva, similares.

Antonio Gramsci, *La revolución contra el capital* (1917)

Para nuestras sociedades periféricas y subalternas, asumimos que la crisis actual que transitamos es una crisis no del capitalismo, sino de su forma neoliberal de gobernabilidad. Vista hoy de manera retrospectiva, los principios y orientaciones de un capitalismo desregularizado y liberalizado impusieron, dispuesta desde hace cinco décadas a escala global, una enorme transformación respecto de las décadas previas. No obstante, el momento presente se despliega como una simultánea crisis del trabajo, crisis de deuda y crisis sanitaria, que tracciona “traiciones” o, al menos “suspensiones”, de esos principios y orientaciones sobre la desregulación, la libre competencia y la globalización del capital.

Es justamente durante las crisis que es posible mirar los rasgos de algún tipo de reestructuración de la gobernabilidad capitalista: una forma de hegemonía en la que la conducción política resulta un requisito indispensable para que el capital garantice la continuidad de su propia reproducción, y que se asienta en tres puntas: 1) una nueva elite plutocrática que se asume gobernante y que enlaza de manera inestable con las democracias; 2) un despliegue de formas híbridas para la acumulación, entre la explotación y la expropiación; y por tanto, de formas híbridas de asignación de subjetividades que dejan ver dinámicas de dominación diferenciadas; y 3) una alianza entre las fracciones dominantes, el capital biotecnológico y al capital financiero, que se fragua al calor de un incipiente y aún provisorio arreglo institucional: el Estado Cuidador. Estas tres, son las puntas del trípode de la nueva forma de conducción política de capital.

Como todo momento de crisis, su superación no está predeterminada. Los rasgos e indicadores de transiciones o desplazamientos deben considerarse y evaluarse en el marco de un proceso abierto y a menudo desorganizado, en el que las luchas por conducir y dirigir el nuevo proceso de acumulación

global continuarán –como un elefante en un bazar– el derrotero de destrucción en curso de las tres fronteras de la mercantilización (trabajo, naturaleza y dinero). También es cierto que los procesos de cambio y la emergencia de una nueva conducción en la fracción dominante, no implica una ruptura total con lo anterior; antes bien, es un movimiento de conservación y transformación, en el que algunos de los que componen la fracción hoy dominante (industria de armas y tecnológicas, bancos comerciales y banca de inversión) se articularán con las fracciones en ascenso (laboratorios y farmacéuticas). Mientras ese proceso de conflicto se desarrolla entre las fracciones dominantes, el capitalismo se muestra desorganizado, sin poder asegurar más que episódicamente el crecimiento, y en consecuencia se acelera la pauperización y la desafiliación de las poblaciones de los sistemas integradores de cada sociedad.

Por último, haciendo resonar las palabras de Gramsci, cabe preguntarnos si podemos seguir pensando estas crisis del capital y de sus formas hegemónicas como coyunturales, locales y autónomas. O, si, en cambio, debemos tratarlas dentro de un único movimiento más amplio de reestructuración del patrón de acumulación del capital: como un momento más complejo, pero, en definitiva, *similar*. Si asumimos esta última posición, la tarea de describir y explicar exactamente cuáles son las circunstancias y los signos de su orientación, en qué cuestiones se debate su riqueza y complejidad, resulta imperativa para analizar y situar exactamente la posibilidad de resistencia y transformación radical.

Bibliografía

BYUNG-CHUL, Han: **En el enjambre**. Barcelona, Editorial Paidós, 2014.

BYUNG-CHUL HAN: “¿Por qué hoy no es posible la revolución?”, en *El País*, 2014. En https://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html

CEPAL: **La ineficiencia de la desigualdad**. La Habana, CEPAL, 2018A. En https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/43442/S1800059_es.pdf

CEPAL: **Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe Las tensiones comerciales exigen una mayor integración regional**. Santiago de Chile, CEPAL, 2018B. en: En https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/44196/S1801070_es.pdf

CEPAL: **La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional Escenarios y proyecciones en la presente crisis**. Santia-

go de Chile, CEPAL, 2020. En https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/45336/S2000208_es.pdf

CEPAL: **Panorama Social 2019**. Santiago de Chile, CEPAL, 2019. En <https://www.cepal.org/es/comunicados/cepal-la-region-ha-subestimado-la-desigualdad>.

CIUFFOLINI, María Alejandra: “La dinámica del neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación”, en **Studia Politicae**, 2017, número 40, pp. 55–70.

DE LA VEGA, Candela y CIUFFOLINI, María Alejandra: “El paradigma neoliberal de gobierno: precarización, inmunidad y control”, en **Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales**, 2020, número 50, pp. 775–89.

DELEUZE, Giles y GUATTARI, Felix: **Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**. Valencia, Pre-Textos, 2002.

FOUCAULT, Michael: **Historia de la sexualidad I – La voluntad de saber**. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

FRASER, Nancy: **Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda**. Madrid, Traficante de Sueños, 2020.

GRAMSCI, Antonio: “La revolución contra el capital”, en **Marxists Internet Archive**, [1917] 2001. En <https://www.marxists.org/espanol/gramsci/nov1917.htm>

GUATTARI, Félix: **Líneas de fuga. Por otro mundo posibles**. Buenos Aires, Cactus, 2013.

HAYEK, Friedrich A. 1982. “Los Principios de Un Orden Social Liberal.” *Estudios Públicos*, no. 6: 179–202. <https://www.cepchile.cl/los-principios-de-un-orden-social-liberal/cep/2016-03-03/183426.html>.

HOLLOWAY, John: **Clase = lucha**. Buenos Aires, Ediciones Herramienta, 2009.

LOUÇA, Francisco: “Una carta de Hayek a Salazar y los neoliberales autoritarios, a propósito de la Unión Europea y el Estado Social”, en **Sin permiso**, N°13, 2014. En <https://www.sinpermiso.info/textos/una-carta-de-hayek-a-salazar-y-los-neoliberales-autoritarios-a-proposito-de-la-unin-europea-y-el>

MOORE, John: **El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital**. Madrid, Traficante de sueños, 2020.

MORRESI, Sergio, SAFERSTEIN, Ezequiel, & VICENTE, Martín: “Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas”, en **Clepsidra**, N°8, volumen 15, pp. 134–151, 2021.

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael: “Mutación de actividades, nuevas or-

ganizaciones”, en **El Rodaballo**, N^o9, 1996.

POLANYI, Karl: **La gran transformación. Crítica del liberalismo económico**. Madrid, La Piqueta, 2007.

ROSE, Nikola: **Políticas de la vida: biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI**. (1989) La Plata, UNIPE, 2012.

SALAMA, Peter: **Contagio viral, contagio económico: riesgos políticos en América Latina**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2021.

STREECK, Wolfgang: **¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia**. Madrid, Traficante de Sueños, 2017.

WOLFF, Richard D.: “El redescubrimiento de Marx en la Crisis Capitalista”, en M. Musto (Ed.), **De regreso a Marx**, Madrid, Bellaterra, pp. 199–219, 2020.

ZIZEK, Slavoj: “Un tiempo de incertidumbres”, en **Jacobin América Latina**, 15 de febrero de 2022. Disponible en: <https://jacobinlat.com/2022/02/15/un-tiempo-de-incertidumbres/?fbclid=IwAR1Mi6a8l5BF7Rt4jPSFwcuvsSB0uG-QIH4UTdR4UcxZ514K36uZm7xwtEiU>